



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Noviembre 10, 2020.

¿MISOGINIA O INDECISIÓN?

La Sra. Sánchez Cordero afirmó recientemente que se sentía víctima de misoginia dentro del gabinete de seguridad y que sus opiniones no eran tomadas en cuenta, aunque tuviera la razón. Su declaración nos alertó a muchos, dado que el odio hacia las mujeres por parte de los hombres (misoginia) no es un tema menor ahora que los asesinatos de mujeres por cuestiones de género (feminicidios), resultado de ese odio exacerbado hacia lo femenino, han aumentado considerablemente.

Sin embargo, días después ella misma aseveró que no se trataba de misoginia, sino de una percepción personal por la hipersensibilidad que tiene sobre temas de la relación estructural patriarcal (sic). Esta nueva declaración me alarmó más que la anterior y no entendí si está siendo rechazada por sus compañeros hombres o estaba evidenciando una personalidad indecisa y por tanto no apta para el alto cargo que se le nombró. No considero que ser excesivamente sensible (aceptando como ella dice que esa sea la razón de sus posturas contradictorias), sea un rasgo conveniente en quién dirige la política interior del país.

Pese a que no comulgo con la ideología del señor López Obrador, me alegró que hubiera nombrado a la abogada Sánchez Cordero en un puesto de tanta importancia. La política (por sólo mencionar uno) es un terreno en el que, con dificultades y lentitud, las mujeres llevamos poco tiempo de haber incursionado.

La imagen que tenía de la señora era la de una prestigiosa especialista en su materia, tenaz defensora de derechos y libertades, con el aplomo necesario para cumplir su misión y trabajar al servicio de su país, características que pensé estarían presentes en su gestión al frente de la secretaría que se le confiaba. Sin embargo, o yo la había sobrevalorado por el orgullo de ver representado a mi género en tareas para las que considero que estamos perfectamente capacitadas las mujeres cuando nos preparamos, o ella sucumbió ante el dominio del patriarca, pues no es la única ocasión en que se ha mostrado titubeante, y es, igual que muchos otros miembros del gabinete, un súbdito más: sumiso, obediente y lo más triste para mí, traidora de sus ideales y de su propósito como servidora pública en uno de los puestos de mayor rango en el gobierno.

Siento pena por ella, y por las mujeres cuando claudicamos ya sea por temor, inseguridad o no querer disgustar al amo y no afrontamos los valiosos y a veces (desafortunadamente) escasos retos que se nos presentan. Siento pena que muchos la califiquen como Lladro o florero de Bucareli, siendo que podría ser una dignísima representante de nuestro género como sí decidieron serlo en su momento y ante sus desafíos, otras muy prestigiosas mujeres mexicanas.